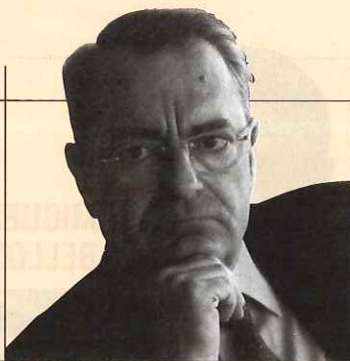


**FEDERICO
PRADES**



DE TEJAS ABAJO | **OPINIÓN**

UN AJUSTE A DOS BANDAS

La economía española creció un 0,1% en los tres primeros meses del ejercicio, lo que, técnicamente, supone haber dejado atrás la fase de recesión. Puede que sirva de consuelo a algunos, pero lo que realmente debe centrar nuestra atención es cómo superar los destrozos ocasionados por la más profunda y dilatada crisis de los últimos cincuenta años y cómo sentar las bases para alcanzar un crecimiento sostenido y estable. Debe tenerse en cuenta que tanto los organismos internacionales como los expertos privados auguran un bajo ritmo de crecimiento y una escasa creación de empleo, por lo que tomará tiempo recuperar los niveles previos a la crisis. ¿Podemos aceptar pasivamente este escenario?

La economía española se enfrenta simultáneamente a dos grandes retos. Primero, el de encauzar los desequilibrios existentes -desempleo, déficit público, endeudamiento del sector privado, sobrecapacidad del sistema financiero, etc.- dentro de unos márgenes asumibles como condición previa para recuperar la credibilidad de los mercados y dar salida a un crecimiento más sostenido. Segundo, es urgente diseñar un programa de política económica capaz de ampliar el potencial efectivo de crecimiento y reforzar la competitividad de nuestras empresas. Con mayor crecimiento todo sería mucho más fácil.

Las restricciones en el ámbito presupuestario, el diseño de la política monetaria común por el BCE y la imposibilidad de devaluar no dejan otra alternativa que emprender con firmeza las reformas estructurales si queremos alcanzar un mayor volumen de actividad y empleo. Solamente dichas reformas pueden nutrir, con carácter permanente, las dos únicas fuentes genuinas de crecimiento: más empleo y más eficiencia (productividad) de los factores de pro-

ducción. El abanico de medidas susceptibles de contribuir a estos objetivos cubre un amplio espectro y atañen, de un modo particular, al mercado laboral, la inversión en capital físico y humano, la competencia en los mercados de factores, bienes y servicios, la agilización y simplificación de los trámites administrativos junto con una mayor austeridad, eficiencia y redimensionamiento de la Administración Pública.

En este sentido, hay que acoger favorablemente el reciente giro de política económica del Gobierno aunque, con la información disponible, adolece de la ambición y cobertura que requiere la situación al tiempo que se sustenta en unas hipótesis macroeconómicas posiblemente optimistas, lo que genera dudas en cuanto al cumplimiento de los objetivos perseguidos.

EL RETO ES DOBLE. PRIMERO, ENCAUZAR LOS DESEQUILIBRIOS. DESPUÉS, DISEÑAR UNA POLÍTICA CAPAZ DE AMPLIAR EL POTENCIAL DE CRECIMIENTO

En el terreno de la reforma laboral, elemento fundamental si lo hay, se echan en falta actuaciones sobre la descentralización de la negociación colectiva, la clarificación de las causas y la agilización de la costosa intervención judicial en la extinción de contratos, y la incorporación de incentivos a la búsqueda activa de empleo. Respecto a la reestructuración del sector financiero, los avances conseguidos son más patentes aunque todavía queda camino por recorrer en el saneamiento de los balances, el redimensionamiento de algunas entidades y en la reforma de la Ley de Cajas (LORCA). Finalmente, se advierten importantes lagunas en lo que se refiere al sistema de pensiones, la sanidad y la función pública así como en el campo de la formación, la I+D y la incorporación de las nuevas tecnologías que será necesario abordar con diligencia.

La economía española, a pesar del proceso de despalancamiento en curso, depende y continuará dependiendo durante años de la financiación exterior. A tal efecto, es básico recuperar la confianza de los mercados, lo que dependerá, a su vez, del diseño y aplicación de un programa de ajuste coherente, capaz de corregir los desequilibrios y de garantizar un crecimiento suficiente para llevarlo a cabo. A juzgar por las reacciones recientes, todavía existe un elevado grado de incertidumbre y de escepticismo en cuanto a la suficiencia y alcance de las medidas anunciadas. Se nos está

pasando el arroz ...

LA ECONOMÍA ESPAÑOLA DEPENDE Y DEPENDERÁ DE LA FINANCIACIÓN EXTERIOR, ASÍ QUE ES ABSOLUTAMENTE BÁSICO RECUPERAR LA CONFIANZA DE LOS MERCADOS